

Ricardo Solfa, el vuelo de los delirios amorosos

Pedro Calvo

Intérpretes: Ricardo Solfa, voz; maestro Armando, teclados; maestro Ricardo, piano. **Lugar:** Sala Elígeme. **Entrada:** Lleno.

CALIFICACION: ★ ★ ★

RICARDO Solfa tiene algo de señor antiguo, algo de resucitado y tiene mucho de gran poeta. *Ricardo Solfa* es un heterónimo de la mente más psicodélica que ha dado nuestro país: la mente de *Jaume Sisa*. Antes de que *Sisa* desapareciera, hundiéndose en un suspiro de niebla, tuvieron lugar algunos viajes.

En los discos y espectáculos de *Jaume Sisa* se mezclaba el rock con los ritmos populares de moda en las tres últimas décadas. El hilo conductor eran unas letras alucinadas y la personalidad de un *Sisa* que volaba a sus paraísos particulares. Dentro de aquellos sueños había un hueco especial para las fantasías del camp. Títulos como «*La noia de Hawai*», «*Bajo el cielo de Palma*», «*Jota de mi morena*» y aquella habanera «*Adiós, lucero de mis noches*» dan fe de ello.

Ricardo Solfa es la última piñeta del *Sisa* que se fue. Este nuevo personaje tiene una dedicación exclusiva para con la metafísica amorosa y la mejor tradición de canción melódica española perteneciente a los años cincuenta. El mundo de *Ricardo Solfa* está poblado de

ensueños y fantasmas que cobran vida gracias al tratamiento especulativo del deseo amoroso.

Y esta metafísica de los amores encuentra en los versos de *Armando Llamado* —otro heterónimo de *Sisa*— una expresión inmaculada. Con materiales similares, *Flaubert* inventó toda una literatura y *Kierkegard* levantó monumentales tratados filosóficos. *Ricardo Solfa* se ha inventado a sí mismo en la persona de un cantante melódico.

Hay que reconocer que, entre los grandes letristas del universo del bolero y *Ricardo Solfa*, la diferencia es mínima. Lo único que *Solfa* tiene que perfeccionar es el tratamiento musical de sus canciones. En esta «*avant première*» semiclandestina, el ropaje fueron unos teclados y un piano. *Ricardo Solfa* hace una presentación austera, sin presentar siquiera sus canciones. Canta de manera contenida y con ese vibrato que introduce un sesgo insidioso sobre las apariencias de esos paraísos equívocos de la inocencia amorosa.